

# LA ALBUFERA

AMERICA JIMENEZ HERNANDEZ y ARACELI DE LA TORRE YUBERO

Al-Buhaira o "pequeño mar" es el nombre que dieron los árabes a este lago de aguas dulces situado al sur de la Huerta de Valencia.

Separado del mar por la Devesa de l'Albufera, franja arenosa poblada de matorrales y pinos, y envuelto por la Marjal, unas 18 Ha. de terrenos arrozales periódicamente inundados, limita con las localidades de Pinedo, Castellar, Oliveral, Alfafar, Massanassa, Catarroja, Albal, Silla, Sollana, Sueca, El Perelló, Perellonet, El Palmar y El Saler.

Tiene una profundidad escasa, con una media de 80 cm, y en él desembocan la vertiente natural del barranco de Xiva, las aguas sobrantes de huertas y arrozales circundantes y diversos manantiales subacuáticos, llamados "ullals", donde se alcanzan los mayores valores, hasta 2 metros.

Se comunica con el mar mediante las compuertas situadas en las Golas del Pujol, del Perellonet y El Perelló, en las que confluyen, provenientes del lago, numerosas acequias, golas y canales. Su manejo está a cargo de la Junta del Desagüe de la Albufera que, al mismo tiempo que impide la entrada de agua salada, procura que el nivel del agua sea el idóneo para el cultivo del arroz (1).

Su extensión ha ido decreciendo, de forma progresiva, no sólo a causa de la sedimentación natural, sino fundamentalmente por Els Aterraments realizados para su transformación en arrozales, contando hoy con unas 3.000 Ha, de las 14.000 que se le atribuían en el siglo XVI.

Su importancia ancestral es debida a su interés ornitológico y piscícola. De un enorme valor ecológico, el conjunto formado por el lago, prácticamente todo el arrozal, la Devesa y una franja costera, que abarca desde Pinedo hasta Cullera, fue declarado Parque Natural por Decreto del 8 de julio de 1986.

El aprovechamiento primario de los recursos naturales en este espacio siempre ha sido muy intenso. La pesca, el cultivo del arroz y la caza son actividades perfectamente integradas en el mismo, que se han venido desarrollando desde hace siglos formando parte de su tradición, cultura y paisaje. No obstante,

hoy, a pesar de ser una de las zonas húmedas más importantes de Europa, se ve amenazada por serios problemas que están transformando su medio físico. El alto nivel de contaminación del agua, el uso abusivo de pesticidas y la introducción de especies exóticas, son algunas de las causas que están alterando no sólo el equilibrio ecológico sino las formas de vida tradicionales.

## LA PESCA

Ha sido desde antiguo la actividad que más ha caracterizado la vida en la Albufera, constituyendo, en otro tiempo, el recurso más importante para muchos de sus habitantes que la compaginaban con el cultivo del arroz.

Sin embargo, el empeoramiento de la calidad de sus aguas ha hecho disminuir tanto la diversidad como la población de las especies más apreciadas, con lo que la pesca no sólo ha perdido su papel relevante compitiendo con otras fuentes económicas (la industria automovilística, del mueble, hostelería, etc.), sino que también ha experimentado una transformación en el modo de hacerse.

Hoy, como siglos atrás, la explotación pesquera la realizan tres comunidades de pescadores que, aunque constituidas jurídicamente en el año 1858, su funcionamiento data de fecha remota.

La más importante es la del Palmar, no sólo por su mayor número de pescadores —hoy cuenta con 400 mientras que Silla y Catarroja apenas alcanzan la veintena—, sino también porque en todo tiempo ha disfrutado de una serie de beneficios o concesiones.

Esta actividad se practica de dos formas (2), siempre teniendo en

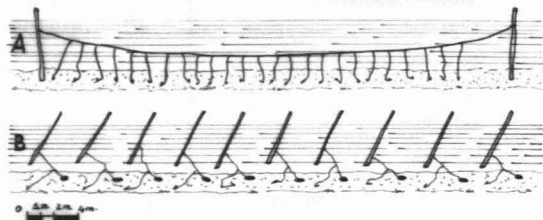


Figura 1. A, palangre; B, cañitas.



Figura 2. Embarcadero particular en la Albufera con *barquets* amarrados y *mornellots* puestos a secar.

cuenta los movimientos migratorios de los peces. En las aguas del lago viven especies exclusivas de agua dulce, junto con otras que comparten el mar y La Albufera saliendo y entrando de la misma según la época del año o según su desarrollo fisiológico. Son las segundas, la anguila, la lubina y la lisa, las que más interesan a los pescadores.

La pesca en **Redolins** se realiza en distintos puntos del lago, situados en las orillas este y sudeste del mismo: bordeando las matas (3), en los canales, en las acequias y en las golas. Se caracteriza por existir un lugar fijo de calada de la red, llamado *redolí*, estableciéndose turnos, mediante sorteo anual, para poder pescar. Es en estas caladas fijas donde se obtienen las especies más valoradas y se practica, desde el 1 de octubre hasta el 30 de marzo, exclusivamente por los pescadores del Palmar, que afirman orgullosamente que tal privilegio les fue concedido por Jaime I, El Conquistador (4).

Al iniciarse la temporada, se celebra la Junta de Capitols donde se acuerdan, mediante actas, las normas que van a regir la pesca durante un año. El segundo domingo de julio, *Domenge de Redolins*, se reúnen los patrones para proceder al sorteo de los puestos: de un bombo se van extrayendo los nombres de los pescadores y éstos van eligiendo los que aún no han sido adjudicados. El favorecido con el primer lugar, sin duda alguna, escogerá el *redolí* más estimado: el de la acequia de La Sequiota.

El 1 de octubre deberán estar dispuestas en los *redolins* unas redes

de malla densa cuya misión no es capturar pez alguno, sino detenerlos en su marcha nocturna al mar: son las *Paraeres* o *Paredetes*. Estas redes, de longitud variable, pueden medir hasta dos metros y medio de alto, se colocan perpendiculares al fondo y se sujetan cada metro o metro y medio con gruesas estacas llamadas «Astacons». Adosadas a estas guías parten cada 20 o 25 metros otras más pequeñas, los *Paredons*. Ambas redes tienen en la relinga inferior unos manguitos de barro, *rodets*, que las mantienen en un plano vertical; el *paredon*, además, ha de llevar en la superior una serie de corchos para mantenerse flotando.

Aparejadas a las paraderas se calan varias nasas sin cebo, los *Mornells* y *Mornellots*. Estas son redes cónicas con dos válvulas internas en las que, una vez dentro el pez, sólo puede salir abriéndose manualmente el vértice del cono. Para calarlas, se clavan 2 cañas o varillas de hierro, en las que se sujeta la boca, y una tercera en el vértice o *rabet*, lo que hace que se mantengan sumergidas, en posición horizontal, mirando al *paredon*.

No todos los *redolins* tienen las mismas dimensiones. Según la fuerza de la corriente, caudal, localización, etc., varía el número de redes paraderas, *astacons*, *mornells*, etc. Los más importantes se encuentran en las golas y los canales pero el funcionamiento es siempre el mismo: la anguila, la lubina y la lisa, buscando su salida al mar, tropiezan con las paraderas y, de vuelta al lago, se introducen en los *mornells* y *mornellots* que se han calado al

atardecer. Al amanecer del día siguiente serán recogidas por el pescador que se las venderá, más tarde, a la Comunidad (5).

La pesca **involant** la practican las tres Comunidades citadas durante todo el año. El pescador, que va ambulante va sólo en su *barquet* (6) calando sus redes en las orillas de los canales, en el Lluent (7) y, quizás, en La Marjal, si su profundidad se lo permite, utilizando uno u otro arte según la época del año,

Desde el 1 de octubre hasta el 10 de mayo, cala unas redes transversalmente a la corriente del agua, bien en línea recta o formando casi circunferencias, de tal forma que los peces, al intentar atravesarlas, queden enmallados en las mismas, son los «Tirs Plans». LLevan plomadas en su base y flotadores en su parte superior, sujetándose en sus extremos con dos simples cañas. Estas redes se calan al alba o bien al anochecer y se recogen después de unas horas: para ello el pescador se acerca a los «tirs», quita una de las cañas y tira de la red al mismo tiempo que extrae los peces atrapados. De esta forma, se pescan, sobre todo, lisas, alguna lubina y «tencas» o carpas, aunque éstas no se comercializan (8).

Durante todo el año se usan también otros instrumentos. Las *canyetes* y el *palangre* son cuerdas con hilos y anzuelos que, convenientemente cebados con rana, cangrejo y «cucs» (gusanos), se sujetan al fondo con una caña y una piedra o con un par de cañas. El *monot* y la *mona*, en cambio, son nasas cónicas: el primero, sujeto al fondo con tres cañas, y la *mona*, tan sólo con una. Todos estos instrumentos se usan para pescar anguila calándose, aisladamente, por la tarde y recogiendo al amanecer.

## EL CULTIVO DEL ARROZ

Los trabajos del arroz comienzan con el **arado** del terreno por los tractores. Entre marzo y abril se inundan los campos para que la tierra comience a reblandecerse. Luego, a principios de mayo, introducen el arroz en un saco *remitjá*, medio lleno con agua, dejándolo así durante una noche para que se remoje. Tras, escurrido, **siembran**, *barregen*, el arroz en cáscara; unos lo llevan en capazos y lo van escampando por la tierra inundada; otros lo sembrarán a máquina. Es una tarea que antes se llevaba a cabo en semilleros y de aquí se transplantaba, ya con la mata, a la tierra, denominándose

*plantá*. La clase de arroz que más se siembra, por ser más tradicional, es el *senia* o *bahía*. Otros tipos son *loto*, *tebre*, *taibonet*, etc.

Mientras los campos están en agua, el arroz comienza a *grillar*, o sea, a nacer. La siguiente labor, en el mes de junio, consiste en **escardar** o quitar las malas hierbas: algunas personas aún lo realizan a mano y otros lo pulverizan con herbicidas apropiados.

Cuando en septiembre se vuelven a secar los campos, se **siega**, faena a la que todos han incorporado segadoras.

Después de recogido el arroz, éste se **escampa** en las eras para que se seque. Una vez que el arroz haya adquirido el grado mínimo de humedad, será llevado a los molinos donde se **pela** y se le quita la cáscara, adquiriendo así su característico color blanco. Posteriormente es transportado a los silos para su **almacenamiento**.

El proceso culmina con el perfeccionamiento y comercialización del producto por distintas empresas arroceras.

Algunas de las comidas típicas de la Albufera valenciana, aparte de la consabida paella, son el *arrós all i pebre* y el *arrós a banda* o *arrós de part*.

## CAZA ACUATICA

El aprovechamiento cinegético ha constituido uno de los mayores atractivos de L'Albufera, cuya tradición se remonta al período de ocupación árabe. Su abundante caza (ciervos, jabalíes, nutrias, aves acuáticas, etc.), hizo que los monarcas se reservaran el derecho a realizar cacerías mientras fue de su propiedad, al mismo tiempo que dictaron privilegios y ordenanzas para su buen uso y conservación.

Sin embargo, en los últimos tiempos, la fauna terrestre se redujo casi a las aves. Es en lo relativo a la avifauna donde el Parque Natural tiene una enorme importancia jugando un papel transcendental, en el conjunto de las zonas húmedas de Europa, como área de acogida de aves acuáticas. Millares de aves anátidas, ardeidas, fúlicas, limícolas, etc pueblan la Albufera durante el invierno, convirtiéndose en un lugar excepcional para la práctica del deporte de la caza.

De gran prestigio contaron las *tiraes* celebradas dentro del lago hasta finales de los años sesenta. En estas fechas el Ayuntamiento valenciano decidió suprimirlas, permitien-

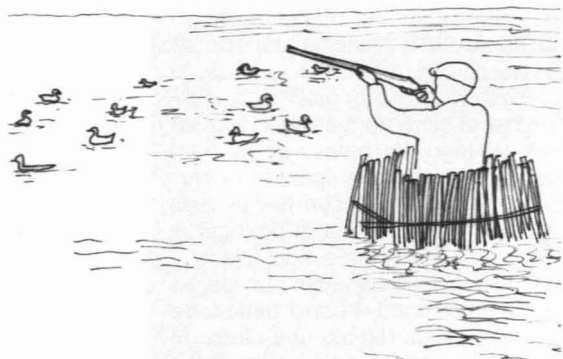


Figura 3. Disposición del *Bocoi*.

do sólo las tiradas populares de San Martín y Santa Catalina, que quedaron definitivamente prohibidas en 1987.

En la actualidad, sólo se puede cazar fuera de los límites del lago y únicamente en Sueca, Silla y Cullera, donde se practica en régimen de «vedados».

Estos vedados, de reciente creación, la mayoría nacieron en la segunda mitad del siglo pasado, se sitúan sobre terrenos arrozales inundados: en los primeros días de octubre, una vez recogida la cosecha, se embalsan los campos y las lagunas artificiales, así formadas, se acotan con destino a la caza.

Los ayuntamientos de estos municipios adjudican los puestos o *Replazas* mediante subastas, empleando el dinero obtenido en obras benéficas: donaciones a asilos de ancianos, mejora de carreteras, etc.

Las subastas se realizan el 12 de octubre en Cullera, el domingo siguiente en Sueca y el posterior en Silla.

Finalizadas las mismas, se dan unos días de plazo para la colocación de los *Bocois* en las replazas. Aquéllos son unos pequeños barriles, en todo similares a los empleados en otro tiempo en la caza dentro del lago, que se rodean de cañas para no ser descubiertos por los pájaros. Se aseguran al terreno inundado con cuatro estacas y, alguna vez, también con cadenas para evitar, que, si el nivel del agua sube, se eleve el tonel. Alrededor del *puesto* el barquero, que sirve de ayudante al cazador, coloca unas doscientas figuras o *bots* de corcho, madera o plástico cuya apariencia de ave servirá de señuelo a las verdaderas. Estos cimbeles presentan formas y colores variados, imitando siempre a los patos que los cazadores prevén tirar: los collverts, los boixos, los piullos, los bragats, los sarsets, los cúa de junc, los siverts y las fotchas.

Todos los sábados, desde mediados de noviembre hasta el último

domingo de enero, tiene lugar una tirada. Sin ser de día, el cazador deberá estar en su puesto, metido en el *bocoi*, y al alba, tras el anuncio de una bengala, comienza la cacería, que no se verá interrumpida hasta las doce, cuando suene la señal para recoger las piezas, la *pollechà*.

## LA BARRACA

La barraca es, o fue en su origen, una construcción destinada a vivienda con paredes de barro y techumbre vegetal. Con una perfecta adecuación al medio geográfico, es la casa de la huerta valenciana, de la que toma dos elementos muy abundantes en la misma y que son esenciales en su construcción: el barro y las cañas.

Es evidente que nos vamos a centrar en la barraca de la Albufera, con unas características propias y peculiares del medio en que aparece. Queremos añadir también que nos referiremos casi exclusivamente a las barracas que en estos momentos se están construyendo, ya que apenas hemos encontrado la «barraca genuinamente tradicional», de ahí las dificultades en nuestro estudio tipológico.

La **planta** es rectangular con unas dimensiones mínimas y máximas que oscilan entre 5 m x 2 m y 15 m x 7 m, aunque las más comunes son de 12 m x 4 m, como en El Palmar.

La distribución interior se realiza según la funcionalidad y es, por ello, muy variada. Las barracas más antiguas de las que tenemos noticia se ubicaban en el Saler y El Palmar, habitadas por pescadores-arroceros, con una estancia en cuyo centro se situaba el llar y dos pequeños dormitorios o *quartets*. En la parte de atrás estarían las cuadras y la cocina. En otras ocasiones había un gran pasillo central y a ambos lados los dormitorios, o un pasillo lateral que conducía a las habitaciones.



Figura 4. Bot. Museo de Artes y Tradiciones Populares de la Universidad Autónoma de Madrid.



Existieron, asimismo, barracas dobles. Una era vivienda y la otra cuadras y almacén. Ambas se comunicaban por un corredor central ya que su disposición era paralela (Pinedo). Estaban, más bien, dedicadas al cultivo del arroz y de la huerta. Básicamente, el esquema esencial de la planta permanece, aunque han tenido lugar las imprescindibles modificaciones: servicios higiénicos, apertura de vanos, etc.

**Alzado.** En sus inicios más remotos, la barraca sería una simple cubierta realizada mediante la mezcla de barro y cañas. Después se incorporan nuevos materiales, apareciendo los muros de adobe, *gasó* (en este caso, barro mezclado con paja de arroz) yendo, poco a poco, ganando en altura (de 1,60 a 2 m). Posteriormente se introducen, en los muros laterales, troncos de morera o de chopo para reforzarlos y sujetar mejor la techumbre. Dichos troncos podían situarse verticales, horizontales u oblicuos. Hoy, las nuevas barracas se realizan de ladrillos y cemento recubiertos con una capa de yeso y pintura plástica siempre blanca (antes cal). Si embargo, todavía existen barracas con muros de adobe encalados (El Palmar, Pinedo o El Saler).

Las barracas constan de dos pisos: el superior se denomina *andana*, de zarzas y barro, hoy en madera; sirvió para la cría de gusanos de seda y almacenamiento de la cosecha, sobre todo de arroz. En la actualidad lo vemos utilizado para dormitorios (Castellar-Oliveral). Nuestra informante de Castellar, Rosa Tamarit, nos indica que el arroz almacenado en la *andana* caía a los sacos por un agujero donde se encajaba una manga, evitando así bajar aquellos desde arriba. Cuando la *andana* no ocupa toda la barraca, sino una pequeña parte, es llamada *sostre*, empleado para dormir (El Palmar y Castellar).

En la mayoría de las barracas visitadas hay dos puertas, situadas en los lados menores, una trasera y una delantera, propiciando así las corrientes de aire para aliviar el calor en los días de verano. Las ventanas se disponen en los muros más largos y en el tímpano o penal, remate triangular de ambas fachadas. Estas últimas ventilan la *andana*; antes eran dos largos y estrechos tragaluces.

La **cubierta** es un esqueleto de madera encima del cual se prepara una cuadrícula de cañas finas y gruesas, *canyissos*, cosidas con *feixcar* o cordel de esparto. Superpuesto a este entramado se emplean sobre todo, el *borró bastat*, cosido con bra-

mante de cáñamo (*fild'empalomar*) en *malladas* o manojos, especie de junco que se cría en la zona de la Dehesa y, en menor medida, la *mansega* y el *senill*, formaciones vegetales del lago. La *mansega*, de peor calidad, se utilizaba «para dar algún repegón». El *senill* son juncos más gruesos que sirven para proteger la *garlanda* —borde o alero del tejado.

Ahora, en las barracas nuevas, se sigue empleando el *borró*, aunque se ha introducido debajo una placa de hormigón (Castellar-Oliveral) sustituyendo a las antiguas vigas o *cabirons* de madera. A veces, este *borró* se recubre con una red, apenas perceptible, para que los pájaros no lo piquen (El Palmar, Castellar). En ocasiones, bajo el *borró*, se coloca una placa de uralita que no se ve al exterior (Castellar) o se remata la carena del tejado con hormigón (Pinedo), en lugar de barro.

Se sabe que hubo barraquets o constructores de barracas, pero muchas de ellas se edificaron por sus propios habitantes. Ellos mismos remendaban todos los años el tejado para que no cayesen goteras y las encalaban tanto interior como exteriormente. Hoy las realizan los albañiles, pero son los dueños los que cambian la techumbre, ya que el *borró* dura unos siete u ocho años. Lo compran a los aldeanos del lugar que se dedican a su cultivo y venta.

Hemos comprobado que muchas barracas se rematan por una cruz<sup>(10)</sup> y además se disponen, sobre las puertas exteriores, azulejos que representan a los santos más queridos, la Virgen de los *Desamparats* o San José, ambos patronos de Valencia, o San Antonio. Estos elementos religiosos-decorativos no sólo aparecen sobre las barracas más antiguas, sino que también se han incorporado a las de nueva construcción.

Delante de las barracas había un pozo, cerca de la puerta de entrada, y al lado se situaba la cebollera o *sebera*, junto con el *fornet* u horno para cocer el pan. También cerca de la puerta, toda barraca solía tener una palmera para dar sombra o una barda que tiene la misma intención funcional. En la actualidad es este último elemento el que pervive.

Como hemos visto, se están multiplicando las barracas de nueva construcción. Unas se sitúan en lugares donde anteriormente hubo una (Castellar-Oliveral), aunque en nada se parecen. En otras ocasiones, se ubican en solares donde nunca existieron (Castellar), pero se mantienen las medidas de la barraca tradicional. Por último, quedan las que no se han



Figura 6. Barraca. El Saler.

destruido (El Saler) o las que han introducido reformas, aún preservando los elementos tradicionales (puerta castellana en una barraca vivienda del Palmar, uralita, hormigón...).

Los **usos** son distintos según las necesidades de los dueños: hemos visto las dedicadas a vivienda permanente (El Palmar, Castellar-Oliveral, Massanassa); a vivienda ocasional (Castellar, Massanassa, Sollana); para la pesca (El Palmar); a restaurante (Pinedo, donde antes existieron dos barracas con las funciones ya citadas cada una); deshabitadas (El Saler); para almacén (Albal); de cara al turismo (Almusalas) o incluso dos «neobarracas» adosadas, dedicadas a museo (Catarroja) con la intención de conservar un patrimonio y una tradición que se pierde día a día.

## NOTAS

- (1) Como norma general las compuertas se cierran el 1 de noviembre y se abren el 1 de enero. Durante este período se alcanza el nivel máximo o *Perellóná* inundando la Marjal, con lo que se confunden sus límites con los del lago.
- (2) Hasta hace unos 8 o 10 años existía una tercera, la pesca en *Companya*, pero la contaminación del agua la hace impracticable.
- (3) En medio de las aguas afloran islas o *mates*, integradas por formaciones vegetales de carrizo, que han crecido sobre puntos de menor profundidad.
- (4) Fue el primer rey de la Albufera desde 1238.
- (5) Estos pescadores son los únicos que

venden su pescado en La Lonja, no así los de Catarroja y Silla que lo empelan para consumo propio.

(6) Es una especie de piragua de madera alquitranada, o de fibra de 4 m de largo. No tiene quilla y se mueven a tiro de pértiga o, más modernamente, gracias al motor incorporado en la popa.

(7) Es la parte central y más profunda del lago y alude al efecto luminoso del sol sobre el agua.

(8) La contaminación ha hecho aumentar la población de lisas y carpas en perjuicio de la anguila, el samarugo y la lubina.

(9) La tradición popular lo interpretó como una forma de distinguir las viviendas pertenecientes a cristianos viejos de los moriscos.

## AGRADECIMIENTOS

Sería muy largo enumerar a cuantas personas nos han ayudado a obtener información. No obstante, queremos dejar constancia de nuestro más sincero agradecimiento a todos los que, desinteresadamente, han colaborado en la aportación de datos.

## BIBLIOGRAFIA

- Casas Torres, J. M.: *La vivienda y los núcleos de población rurales de la huerta valenciana*. Madrid, 1944.
- Ferrer Pastor, E.: *La Albufera de Valencia y sus famosas tiradas de aves acuáticas*. Valencia, 1959.
- Sanchis Guarner, M.: *Les barraques valencianes*. Barcelona, 1957.
- SanMartín Arce, R.: *La Albufera y sus hombres*. Madrid, 1982.
- Virgili Sorribes, P.: *Aprovechamiento piscícola de la Albufera de Valencia*. Madrid, 1956.